

Si se tiene presente que el mulo es el más indócil de los equinos domésticos, la aplicación genérica, reforzada por el bajo latino *bagau*, sale completa. La acepción más corriente de *bagual* es la de animal reacio a la captura.

Corresponde a D. Daniel Granada, en su *Vocabulario Rioplatense*, el estudio suficiente de la voz *baquiano* cuya filiación castellana no es, desde entonces, dudosa.

Lo más importante que de ello conviene recordar, es que las voces *baquía* o *vaquía*, y *baquiano*, *vaquiano*, úsanlas «de antiguo en Santo Domingo, Méjico, Guatemala, Nueva Granada, etcétera». Además de en el Río de la Plata (Granada *loc cit.*); lo cual desvanece toda suposición de *indianismo*.

Dada la incomunicación de las secciones americanas durante la dominación española, los vocablos indígenas no se generalizaron en ellas; de suerte que el empleo de una voz en varias, sobre todo si se hallaban muy distantes, es seguro indicio de su origen peninsular.

Corroborarlo aún el hecho de andar la palabra en el Brasil, donde es corriente; pero existen la etimología y el texto necesarios para precisar sin vuelta la filiación.

El mismo Granada (art. *baquiano*) cita un pasaje de Mateo Alemán, mencionado a su vez por don Zorobadel Rodríguez en su *Diccionario de Chile nismos* (art. pertinente) y conforme al cual la voz existe corriente en el *Guzmán de Alfarache*; es decir en el castellano literario de los fines del siglo XVI. El texto es importante, porque Alemán publicó su novela antes de su viaje a Méjico.

La Academia, que registra la voz como castellana, atribúyelo de origen el bajo latino *vacanius*, conductor; mas, como no menciona sus fuentes, esto queda bajo su responsabilidad. Cándido de Figueiredo en su *Nove Dicionario da Lingua Portuguesa*, escribe *vaqueano*, y atribuye secamente: *de vaca*.

Me parece que éste debe ser efectivamente el origen. La numerosa posteridad bajo-latina de *vacca* que, naturalmente, hizo *baca* y *bacca*, suministros *vaccarius*, vaquero, que con la mayor facilidad pudo dar el *vacanius* académico. Así, de *baca* derivó ya a mediados del siglo XIII, *bacaná*, campo de pastorear vacas (Ducange, *Glosario*). Añadiré que no se ve lengua indígena difundida, como la quichua, por ejemplo, de la cual pueda proceder *baquiano*.

En cuanto a *chancho*, es también cosa dilucidada. El *Diccionario de Chile nismos* de D. Manuel Antonio Román, años de 1908-11, registra (art. pertinente) el texto clásico que comprueba

su origen castellano, y que es un trozo del *Viaje Entretenido* de Agustín de Rojas (lib. IV, 59 romance octosílabo) digno, por cierto, de la cita:

Este gentil animal
que ha dado, cierto sabemos,
a más de algún rey de España
su natural nombre mesmo.
Y a algún necio le ha pesado
porque le han llamado puerco.
Y a éste el mucho honor le daña
como indigno de tenerlo.
Quien su nombre da a los reyes
y con él honra a los reinos
¿de qué se afrenta, sepamos,
si no es por no merecello?
Pues Sancho, puerco o cochino
todo es uno, aquesto es cierto;
y deste nombre de Sancho
¿cuántos reyes conocemos?

Y el Sr. Román añade:

«Adviértase que esta es una de las obras clásicas españolas y que su primera edición se publicó en 1604. Pues bien, si ya entonces, en España, Sancho, puerco o cochino todo era uno, lo mismo tenía que suceder en América, a donde vino aquel cuadrúpedo traído por los conquistadores. Sin embargo, nosotros no respondemos sino de Chile. Aquí, de Linares al Sur (y es cosa corriente) los campesinos llaman todavía *sancho* al puerco, y sólo cuando toman esta voz como insulto para una persona, pronuncian *chancho*».

La voz *macana* ofrece una probable híbrido bajo latino arábigo, del mayor interés.

Usada en toda la América latina actual, y por casi todos los cronistas desde el primer tiempo del descubrimiento, esta difusión excluye la procedencia indígena.

Efectivamente, en bajo latín, las voces *macha* (pronunciabase *maca*) y *macque*, significaron clava. Bajo la acepción de espada (*machaera* en griego y en latín) la baja latinidad de España ofrécenos la forma *macana* desde mediados del siglo XIII, evidente derivado de *maza*, que concilia

todas las acepciones. La frecuente caída de la vírgula en la cedilla de las copias, es causa común de alteración fonética; por más que bastaba la citada *macha* (maca) cuyo derivado, por medio de la desinencia *na*, también frecuente en nuestro idioma, es *macana*: garrote, clava, porra, palo, espada de madera. Todavía en Leguina (*Glosario de Voces de Armería*, art. pertinente) hallamos la forma *macara*, más naturalmente transitiva aún, tomada de la *Historia de Galicia* de Vereá y Aguilar, y aplicada a cierto puñal antiguo.

Véase ahora la posible concurrencia arábigo.

El palo ganchudo con que se recoge el *dsherid* o bastón arrojado en el juego arábigo de este nombre, recibe el de *makálat*. La empuñadura del arco es, en árabe, *maakal*, y el verbo mantener: tener con firmeza, es *makkana*.

Casi todo el pretendido *dialecto argentino* es, así, buen castellano, y aun del mejor, como que se trata del castellano de la Conquista: el idioma de los héroes, no atildado todavía por el humanismo. De ahí las diferencias actuales con el idioma peninsular, o español propiamente dicho.

No hay, pues, tales dialectos, sino, para bien de todos, un solo y magnífico idioma, que al ser el verbo de veinte naciones, sin contar sus vastas zonas de influencia en la Europa Oriental, Asia y Africa, constitúyenos desde luego uno de los más vastos imperios espirituales.

Toda limitación, consista ella en el dominio metropolitano, perfectamente quimérico, por lo demás, o en la autonomía comarcana de un mal entendido patriotismo, arriesga el malogro de tan precioso bien. La verdadera obra superior consistiría en iniciar cuanto antes el balance científico del tesoro.

LEOPOLDO LUGONES

(*La Nación*, Buenos Aires).

Organización Internacional del Trabajo Misión de España y de los países de la América Latina

ME voy con el corazón repleto de magníficos recuerdos después de este viaje a España, durante el cual he podido admirar algunos de los esplendores artísticos de este bello y antiguo país. ¡Jornada de Toledo! ¡Mañana de El Escorial! ¿Por qué he de enumerar después de tantos viajeros las emociones magníficas que me han producido?

Vine a Madrid con el objeto de ex-

tender aún más el conocimiento de nuestra Organización Internacional del Trabajo, para agrupar a su alrededor las amistades necesarias y para estimular las simpatías. Durante mi estancia en esta capital he recibido la mejor acogida en Institutos palpitan-tes de vida, gozando de una amplia autonomía, en pleno desarrollo, libres de formalidades burocráticas y capacitados, por esta causa, para prestar-